

hablara; al cabo de un rato, dijo: hijo de mi alma, eres muy joven todavía para dedicarle á las rudas faenas de la pesca; eres muy joven y no puedes soportar las asperezas del mar; acabas de realizar el acto solemnísimos de tu primera comunión. Atendidos tus anhelos, la próxima semana te llevaremos en la trainera para que así comprendas mejor las penalidades que de continuo sufre el *arrantzale*; pero antes, y como costumbre tradicional entre la gente de mar, hemos de hacer nuestra visita anual al Santo Cristo de Lezo para darle gracias por tanto favor que nos alcanza y pedirle su bendición.

A los pocos días, y cumpliendo inmemorial costumbre, toda la marinería fué á postrarse humilde ante la milagrosa imagen del Cristo; allí oraron todos por espacio de unos minutos y colocaron la ofrenda destinada al santuario; Josecho besó, á una con los *marñelak*, los piés de la augusta efigie y todos juntos abandonaron el santuario, después de haber renovado su voto, de seguir teniendo al Cristo como guía de todos los navegantes y esperanza única en los mares.

ADRIÁN DE LOYARTE.

(Se concluirá)

MARINOS ILUSTRES GUIPUZCOANOS



EL GENERAL GOMENDIO

Contemporáneo y amigo de Churruca, juntos pelearon en más de una ocasión, y como el héroe de Trafalgar, fué también Gomendio uno de los marinos ilustrados y valientes de su tiempo.

El día 4 de Octubre de 1841, las campanas del antiguo condado de Oñate doblaban á muerto y la vecindad dedicaba una oración por el alma del difunto.

Había espirado el anciano marino Gomendio á los ochenta años de edad.

La hoja de servicios de este distinguido guipuzcoano revela una carrera brillantísima.

Bajo el mando del insigne Barceló desempeñó cargos muy impor-

tantes en las campañas de Argel por los años 1783, y su actividad se manifestó en tales términos que, en poco tiempo, se halló en nueve ataques contra dicha plaza, acciones en las cuales quedó reconocido el temple valeroso y grandes cualidades del marino de guerra.

Más tarde se encontró en todos los combates que ocurrieron en la bahía de Cádiz durante el bloqueo que en 1797 pusieron los ingleses á la capital andaluza.

Mandando el navío *San Ildefonso* estuvo en el memorable combate de Trafalgar; después de haber sostenido heroicamente largo tiempo el empuje de duplicadas fuerzas del enemigo, y diezmado éste por los constantes y certeros disparos del *San Ildefonso*, una nueva división con tripulación fresca se echa sobre el barco español, abordándolo, quedando prisionero el general Gomendio: en los mismos momentos caía herido mortalmente su paisano Churruca en el navío *San Juan Nepomuceno*.

Fueron muy celebrados los servicios que Gomendio prestó en las baterías del arsenal de la Carraca, y á sus acertados planes se debió en gran parte, que se rindiera la escuadra francesa del almirante Rosilly en Junio de 1808.

Navegó por todos los mares: su pecho se vió cubierto por los más honrosos distintivos, y puede decirse, que su vida se deslizó sobre el mar, puesto que desempeñó todos los destinos en los navíos de la real armada.

Guipúzcoa, su provincia, no ha conmemorado todavía el nombre del personaje de estas líneas; Oñate, su villa natal, tampoco, que sepamos, ha dedicado un recuerdo al benemérito hijo.

Hoy recordamos gustosos su esclarecida memoria.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

